

HALİL ALTINDERE

8 FEB — 3 JUN 2013



Oracle, 2010, vídeo.
Cortesía de Halil Altindere y Pilot Galeri, Estambul

CA2M

Centro de Arte Dos de Mayo

www.ca2m.org

Envidiarnos el bienestar, no la libertad. Esa era la casa tan maravillosa que tres años antes Richard Hamilton, el fundador del Pop británico, había celebrado irónica e icónicamente en *Just what is it that makes today's homes so different, so appealing?* Pero en ese mundo de comodidades la solidez del discurso moderno se derrumbaba. Casi todos podían disfrutar ya de una cerveza fría en la nevera, significativo logro postmoderno, pero no había manera de referirse a una única forma de explicar y entender la realidad. Las grandes narraciones ya no son posibles. Al menos, no existe una única gran narración, aquella que emana de fuentes occidentales, blancas, masculinas, heterosexuales y sanas, aquella que combinaba hegemonía, dominio y autoridad. En definitiva, aquella que decía quién podía y quién no podía escribir la historia (del arte). Ahora Altindere nos enfrenta a la visión de occidente, quizá mejor dicho, del arte occidental, de una mujer kurda en el salón de su casa en la que ella tiene el control de los parámetros bajo los que se ve el arte. Repentinamente, dos de los pilares del arte contemporáneo –protagonizado mayoritariamente por hombres, blancos, anglosajones o germanos– se halla en manos de una persona que posiblemente ni pensaba en irrumpir en ellos.

Pop y Fluxus están también presentes en la forma de operar de Altindere. Pop es su uso de elementos dispares de la tradición visual de la Turquía contemporánea, la práctica de tomar y alterar elementos simbólicos del sistema que pone bajo escrutinio así como esa actitud ante la angustia contemporánea aderezada con ligeras dosis de cinismo y nostalgia. Igualmente Pop es su gusto por las imágenes cautivadoras, bellas y esos materiales tan relucientes como el resplandeciente dorado de *Mobese*. Del fluxus emerge la afiliación de la obra de arte a su calidad revolucionaria, sumándose a esa “inundación y marea” que reclamaba George Maciunas, su objeción a la fetichización de la obra de arte, la sencillez, el humor y el cuestionamiento a todas las formas de hacer arte practicadas con anterioridad. Pero quizá lo más importante es que del fluxus arranca su consideración de que el arte es performance o el resultado de una práctica performativa. Aunque formalizados en diferentes medios, la acción misma o el trazo de su resultado atraviesa casi la totalidad de sus trabajos. [...]

2/6

Extractos extraídos del catálogo editado con motivo de la exposición.

Extracto del texto de Ferran Barenblit, comisario de la exposición.

My Mother Likes Pop Art, Because Pop Art Is Colorful y *My Mother Likes Fluxus, Because Fluxus Is Anti-Art* son dos fotografías que Halil Altindere realizó en 1998. Estas dos fotografías, la tensión que crea entre ambas y con el espectador, los temas a los que se dirige, los mecanismos que pone en marcha y las lecturas que genera, son una buena forma de entender el trabajo de Halil Altindere. Entramos en la intimidad familiar del artista. La retratada no es una persona cualquiera. Desde luego, no es el primero en incluir a su madre en su trabajo. Sin embargo, hay una dosis adicional de sinceridad en estas imágenes con escaso interés en construir un escenario. Parecen instantáneas, fotografías de consumo estrictamente familiar. Es una honesta autoreferencialidad. Es también una manera de reclamar su origen: un kurdo criado en ciudades de provincia turcas que llega ya adulto a la gran ciudad y se convierte en un artista de proyección internacional, que reconoce y cuestiona la influencia de los grandes movimientos artísticos occidentales. Las obras juegan con esa doble identidad: lleva el mundo del arte hasta el salón de la casa en la que creció y al mismo tiempo lleva ese salón y a su madre a las salas de exposición que le encumbran a miles de kilómetros de allí.

Pop y Fluxus coexistieron en el tiempo. Eclosionan a finales de la década de 1950 y se extienden a lo largo de la siguiente. Pertenecen a un momento en que el mundo está firmemente basado en dos superpotencias, cada una con su constelación de naciones aliadas. Un momento en el cual todo lo que ocurría fuera del esquema definido desde occidente era prácticamente irrelevante, al menos para la cultura. Es la era en la que la prosperidad empieza a llegar a las clases medias como forma de ratificar el progreso. En el intercambio de exposiciones en 1959 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, los americanos contrarrestaron el socialismo con el confort, al presentar en Moscú no las bondades de su Constitución y régimen de garantías, sino la réplica de una casa suburbana repleta de electrodomésticos.

1/6

En *The monument of the illegal street vendor* vuelve a otorgar todo el protagonismo a uno de esos personajes a menudo invisibles socialmente. Se encuentra delante de su género, probablemente en las calles de Estambul. Vende esas reproducciones de bolsos de Prada y de Gucci que pueblan las aceras de ciudades de medio mundo y que representan ya un porcentaje nada despreciable del comercio mundial. Un ilegal vendiendo mercancía ilegal. ¿Cultura o culturas? ¿esencialismo o hibridación?, se pregunta Esche en su texto. Un negro probablemente de origen africano vende en las calles del punto de encuentro entre oriente y occidente bolsos diseñados en Europa para ser vendidos en los países ricos, desde los Estados Unidos hasta Japón pasando por el Golfo, pero fabricados clandestinamente en el sureste asiático. Una metáfora pop de un nuevo orden cuyo mapa nadie ha podido trazar aún, quizá porque es imposible, pero para el que Altindere nos provee de herramientas de análisis crítico.

Extracto del texto de Nuria Enguita

Las prácticas de transgresión de las vanguardias artísticas se han ido desplazando y transformando en microprácticas “activistas” que ya no tratan de enfrentar una crítica al “sistema” sino más bien interferir, resistir y descolonizar las formas de coerción social y los códigos culturales de representación simbólica que se imponen desde los espacios de poder, así como los procesos y dispositivos que definen esos códigos y normas. El arte, en suma, despliega una serie de propuestas y prácticas que intentan deconstruir cualquier verdad entendida como natural o trascendente así como desenmascarar los significados aprendidos y las técnicas especulativas tanto de los aparatos disciplinares y los discursos hegemónicos sobre la sociedad como de la cultura de masas.

El trabajo de Halil Altindere se inscribe en un marco que toma lo institucional y lo disciplinario como materia de pensamiento y acción, que continua así una ya larga genealogía de crítica institucional que, aunque ha ido variando a lo largo del tiempo desde su emergencia en los años 60, se puede decir que constituye una práctica ejercida por artistas y dirigida contra las instituciones (artísticas), como una crítica de su(s) función(es) social(es) ideológica(s) y de representación. [...]

3/6

En su *Mesopotamian Trilogy*, el asombro y el humor son los medios de los que se sirve el artista para mostrar la relación que se establece con la historia, con los orígenes y las genealogías de lo presente así como con los espacios físicos donde transcurre la vida. Mediante recursos imaginativos cercanos a estrategias surrealistas y por medio del humor, Altindere utiliza la narración como modo de deformar, intensificar y desjerarquizar la realidad del progreso, mostrando su máscara cómica y siniestra. Mediante esas imágenes, el artista, como el cómico, interpela directamente al espectador para que le pueda acompañar en su danza, para que el otro se identifique, poniendo en funcionamiento todo el arsenal de códigos compartidos y de complicidades en juego. Esas imágenes, asombrosas y ridículas a veces, provocan una risa superficial, pero que, como señala Monica Vinasoro, es una risa "potencialmente creadora, capaz de transvalorar, alterar jerarquías, desencantar y desacralizar". La risa, lo cómico, nos hace sustraernos a lo trascendente, procura el desajuste de las narrativas autoconstruidas y nos coloca de lleno en la historia, en la finitud de las cosas de este mundo.



Carpet Landl, 2012, foto. Cortesía de Halil Altindere y Pilot Galeri, Estambul

4/6

Extracto de la conversación entre Vasif Kortun y Halil Altindere

VK Halil, el artista, Halil el editor, Halil el organizador de galerías. Ahora también trabajas con una galería. Ya no queda nada más. A parte de observador y eso no lo puedes ser...

HA Observo...

VK Siempre falta algo, dices que siempre falta algo y tocas todas las partes...

HA Curiosidad, la necesidad de llegar al final, compartir y disfrutar... Cuando éramos estudiantes teníamos un club, información, libros, catálogos que venían de Estambul y que compartíamos con los amigos y sobre los que discutíamos. Más tarde, cuando me vine a Estambul para cursar mis estudios, solíamos juntarnos en mi casa con los jóvenes artistas y escritores de Kadıköy para discutir. La idea de juntar a gente que pensaba que tenía cosas en común y que vivía en Estambul desde hacía mucho tiempo, pero que no se conocían y la posibilidad de tener ideas juntos, me entusiasmaba.

VK Has actuado a modo de maestro...

HA No lo llamemos así, digamos que he introducido a gente que pensé que era bueno que cooperasen. Si se va a cooperar siempre pienso en las combinaciones que son más eficientes. Cuando era estudiante, antes de empezar a ser comisario, solía apuntar los nombres y las obras de los artistas que seguía y formaba archivos con ellos. Los he ido actualizando regularmente. Esto podría ser una galería, un libro o incluso, en las circunstancias actuales, una colección. Entonces no tenía ni idea de lo quería decir ser "comisario". Podemos evaluar las publicaciones *Users Manual* o *101 Yapit* de esta manera. Paralelamente en la exposición *Özel bir gün* (un día especial) tu primera muestra en IGSP (stanbul Güncel Sanat Projesisinin, Proyecto de arte contemporáneo de Estambul) en 1999, recuerdo que, como conocías esta curiosidad personal mía, me preguntaste quién había nuevo en el entorno y yo te recomendé a ener Özmen.


6/6

Extracto del texto de Charles Esche

¿Cultura o culturas? ¿Está escrito que el destino de occidente y de sus ciudadanos sea permanecer sujetos o incluso producir una única cultura dominante basada en una noción de orígenes y de lugar, o forman parte más bien de una pluralidad de supuestos y actitudes que se configuran y reconfiguran con el paso del tiempo? Estas cuestiones continúan anudando la cultura y la sociedad occidental contemporánea. Aunque la confianza ciega de los siglos imperiales ha sido gradualmente socavada, no ha surgido un grado similar de certeza en su estela. En qué medida lo multi-cultural, lo multi-étnico y lo multi-racial resulta aceptable se ha convertido en una cuestión primordial para los políticos y los medios de comunicación. Cómo se adopta la decisión, quién la adopta y sobre qué base se lleva a cabo constituyen los confines del escenario en el que la sociedad representa sus ansiedades. Las cuestiones que plantean están al acecho en todos los ámbitos en este aparente crepúsculo de la hegemonía de Europa occidental – desde la academia hasta el periodismo popular, desde la cultura hasta el deporte, desde la política hasta la publicidad. [...]

En la obra de Altindere, los símbolos fluyen hacia atrás y hacia delante en el tiempo y, sin embargo, la presencia constante y literal que permanece es la propia tierra: la gente se entierra, otros descubren fuentes de luz o labran la tierra con tractores. La tierra es lo que nos sostiene literalmente; nos posiciona en relación con el movimiento giratorio de la historia del arte en todas partes. Los humanos son maleables y siempre están ubicados y ocupados en gestionar el entorno que les rodea. Cuando Altindere se cubre la cara en el carné de identidad turco, su cabeza entre sus manos, quizás nos estemos acercando al máximo a la manera en que funcionamos fuera de esta tactilidad terrestre. Frente a las identificaciones culturales, lingüísticas y nacionales, los humanos parecen clasificar rápidamente a los demás pero frente a la necesidad de auto-definición, siempre lo hacen matizando, con numerosas negaciones o con un acuerdo meramente parcial. Se podría decir que aquí opera una doble conciencia y el logro de Altindere es dar una forma concreta a esta dualidad en una serie de obras que difieren en el medio pero que se unen en su interés por lo que significa ser una persona bajo el sol.

5/6

Halil Altindere	8 feb — 3 jun 2013	Visitas a la exposición Miércoles y domingos 18:30 h.
		Más información 
Publicación	Catálogo con textos de Ferran Barenblit (comisario de la exposición),	Nuria Enguita, Charles Esche, Vasif Kortun y Burak Arikan
Otras exposiciones	Pop politics: activismos a 33 revoluciones Hasta 21 abr 2013	Sin motivo aparente 10 may — sep 2013
Actividades	Cine y vídeo Cine los domingos. Revolución subterránea, la celebración de un incendio Domingos 3 feb — 24 mar 18:30 h.	Familias Taller con Christian Fernández Mirón Sábados feb — abr 12:00 — 14:00 y 16:30 — 18:30 h.
	Conciertos los viernes En torno a Pop Politics <i>Extramuros</i> Viernes 8 mar — 19 abr CA2M 21:00 h. BAC ART 21:30 h.	Educación Pero... ¿esto es arte? V Miércoles 20 feb — 24 abr 18:30 — 20:00 h.
		Jovenes Espacio mutante Sábados 18:00 - 20:00 h.
CA2M Centro de Arte Dos de Mayo www.ca2m.org	Av. Constitución 23 28931 Móstoles, Madrid Tel. 91 276 02 21 ca2m@madrid.org	De martes a domingo 11:00 a 21:00 h. Entrada gratuita al centro y a todas sus actividades
	facebook.com/CA2MMadrid twitter.com/CA2M_Madrid youtube.com/ca2m1	Cercanías C5 Móstoles (23' desde Embajadores)
	Área WI-Fi en todo el centro	Metro L12 Pradillo



Comunidad de Madrid
www.madrid.org

Con el apoyo de

